

Relaciones familiares y envejecimiento de la mujer

Carme Triadó

Departamento
Psicología evolutiva
y de la educación
Facultad de Psicología
Universidad
de Barcelona

Voy a abordar la temática de las relaciones familiares en la mujer mayor y sus repercusiones psicológicas. Si hablamos de familia y mujer mayor tendremos en cuenta según la teoría del Ciclo Vital lo que Baltes llama Factores normativos relacionados con la historia y la cultura y por tanto es necesario tener en cuenta el contexto social en el que han vivido las mujeres que actualmente tienen más de 65 años y el rol que han ejercido como esposas, madres y abuelas, probablemente distinto al que ejerzan las recién nacidas en el 2000 cuando tengan estas edades.

En general, las personas mayores de 65 años están casadas. Según datos del INE de 1992, de los 65 a los 74 años el 83% de los hombres están casados frente al 54% de las mujeres, edades en las que hay muchas mujeres viudas y menos hombres, ya que los hombres viudos suelen volver a contraer matrimonio, por tanto hay más viudas así como también más mujeres mayores solteras.

Veamos en el marco del matrimonio y desde un punto de vista psicológico que podemos decir respecto a la relación matrimonial a estas edades. Si repasamos los estudios realizados observaremos que es difícil sacar conclusiones ya que se obtienen resultados muy diferentes y casi todos provienen del ámbito anglosajón de todas maneras nos aportan datos que creemos no se alejan tanto de los resultados que podrían extraerse de estudios realizados en nuestro entorno social.

Veamos algunos de los datos de estos estudios. Muchos de ellos se han hecho con parejas en las que las mujeres no han trabajado nunca y uno de los temas más tratados es como repercute en su bienestar psicológico el hecho de la jubilación del marido, en este caso estudios referidos por Hoffman, París y Hall (1996) un 78% de las mujeres responden que tienen problemas conyugales, que incluyen descenso en la libertad personal y demasiadas exigencias sobre su tiempo.

Según Belsky (1996) los datos de las investigaciones son más bien frustrantes, la mayoría de investigaciones citadas por esta autora dan como resultado que en un número considerable de parejas la satisfacción matrimonial declina en la última etapa de la vida, y parte de la estructura de la vida marital se ha desintegrado. Blood y Wolfe (1960), entrevistaron a 900 mujeres de Detroit, con tiempo de matrimonio variable y el resultado fue un declive gradual de satisfacción, amor y compañerismo conyugal en el transcurso de los años.

Por otra parte en estudios más recientes se obtienen datos diferentes y coinciden en que el nivel de satisfacción se da al principio, decae con la crianza de los hijos y vuelve a subir cuando los hijos dejan el domicilio familiar, ya que entonces las mujeres se ven libres de la carga que comporta el cuidado y educación de los hijos/as y pueden volver a reestructurar su relación. Estos datos apuestan por una forma curvilínea de satisfacción.

También es cierto que muchas parejas de más de 65 años, afirman que su matrimonio se ha ido consolidando con los años (Triadó, Martínez, Villar, 2000).

Por otra parte generalmente se constata que las personas mayores casadas parece que tienen mejor salud y experimentan menos la soledad.

Estadísticamente valoran más el matrimonio los hombres que las mujeres, esto puede ser la razón que viudos mayores de 65 años vuelvan a casarse.

Los datos de las investigaciones son importantes y necesarios para conocer como son las relaciones y la satisfacción matrimonial, pero no hemos de perder de vista las dificultades que este tipo de trabajos comporta. La mayoría de estudios se han hecho a nivel transversal y por tanto no podemos conocer el proceso evolutivo de las parejas. Es cierto que los estudios longitudinales son difíciles de llevar a término, pero esto no quiere decir que no los haya, uno de

los más interesantes es el de Atchley y Miller (1983), estos autores entrevistaron periódicamente des de 1975 a 1981, a un grupo de parejas mayores, casi exclusivamente de clase media y estudios universitarios que vivían en una comunidad de Ohio, se exploraba el grado de bienestar y la similitud de valores, intereses y objetivos de las parejas casadas desde hacia muchos años. Los datos fueron optimistas, en el 80% de las veces las parejas respondían de forma idéntica, la conclusión fue que mostraban entrega mutua y disfrutaban de la vida. En otros estudios de niveles sociales más bajos y menor nivel cultural los resultados fueron menos optimistas.

Como señalan Arber y Ginn (1996), las investigaciones sobre las relaciones conyugales en la vejez muestran que hay muchas áreas sobre las que se sabe muy poco, por ejemplo no existen trabajos referentes a las percepciones de las personas sobre el sentido del propio matrimonio, ello es debido fundamentalmente a las dificultades metodológicas. La mayoría de trabajos empíricos proceden del ámbito anglosajón.

Vamos a mostrar algunos ejemplos de entrevistas realizadas a mujeres mayores de 65 años acerca de la pregunta, ¿Con el paso de los años ha habido cambios en su relación de pareja? (Triadó, Villar, trabajo en proceso de análisis de resultados).

Sí que se tienen cambios. Ya no se tiene la misma ilusión, la relación es más tranquila, incluso la sexualidad ya no existe como antes, una ve a su pareja mas como un hermano, es decir, como una persona con la que se puede hablar, que te hace compañía. La ilusión se va perdiendo, una se vuelve mas serena. el amor de juventud se convierte en cariño (69 años).

No, si quieres decir en el sexo, sí, ahora no puedes hacer las cosas de antes. Ahora nos tenemos el uno al otro, nos respetamos, porque nos conocemos bien. Pero nos queremos igual (78 años).

Nosotros seguimos igual, nos peleamos un poco más, pero en definitiva... de jóvenes nos llevábamos de otra manera y ahora ha cambiado el asunto, pero no es malo... es algo... normal porque llevamos muchos años (77 años).

Claro que cambia. Nos peleábamos un poco más. En los últimos años dormíamos en camas separadas, aunque el uno al lado del otro (74 años).

Pues que yo no quería tantas ganas de jaleos ni de bromas y... no estaba ya como antes que era más joven. de cariño el mismo. De querer a mi marido igual le he querido de joven que de vieja (79 años).

Pues sí, también porque principalmente los de nuestra edad tenemos un tabú de todo, y ahora puedes tener un compañero y salir y disfrutar (es viuda y tiene un compañero) (74 años).

Fundamentalmente no, los dos nos vamos haciendo mayores y el afecto continúa estando allí donde debe estar... pero es evidente que hay cambios, la relación se vuelve más tranquila, tienes menos ganas de salir... o sexuales, esta claro que no es lo mismo, o al menos para mí, después de la menopausia hubo un descenso en el deseo sexual, tu cuerpo cambia, te interesan otras cosas, no se, puede que haya pasado la edad de hacer según que... (68 años).

Otro aspecto de las relaciones familiares es la relación con los hijos y la vivencia respecto a cuando los hijos dejan el domicilio familiar, esto suele ocurrir cuando los padres tienen edades comprendidas entre los 55 y 60 años. Durante mucho tiempo los psicólogos y psiquiatras se han ocupado del lo que se ha llamado "nido vacío", constatando que era doloroso para los padres especialmente para las madres. Aquí debemos hacer matizaciones, actualmente, muchas mujeres de edad mediana trabajan y por tanto tienen demasiadas ocupaciones como para vivir mal el que los hijos/as se vayan de casa, sin embargo las mujeres que ahora tienen más de 65 años y no han trabajado recuerdan negativamente la marcha de sus hijos. Otro tema a considerar es si cambian las relaciones con los hijos/as cuando los padres son mayores. En esta etapa de la vida, los hijos/as ya llevan tiempo independizados/as.

Respecto a la relación con los hijos/as, los datos de las investigaciones sugieren que en la sociedad actual se mantienen los lazos familiares y los sistemas de apoyo a las personas mayores por parte de los hijos/as. De todas maneras se hace difícil tener datos objetivos de las relaciones padres/hijos, ya que como señala Martínez (1996) estas relaciones tienen una fuerte carga de emocionalidad. La afectividad y el sentimiento se deben considerar. A veces las respuestas que dan las personas mayores sobre su relación con los hijos tienen muy poco que ver con la realidad.

Veamos también algunos ejemplos del trabajo mencionado:

¿Tuvo alguna repercusión en su vida la marcha de los hijos de casa?

No, para nada. es la fuerza de la costumbre. Mi hija se casó y me alegré mucho de ello (70 años).

Claro se nota a faltar la compañía diaria de los hijos, pero aún tengo dos hijas en casa y me dan

mucho trabajo. Además he de cuidar de mi nieto, hijo de mi hija mayor (66 años).

Sí, porque cuando se fueron todos se queda una sola y me quedé un poco más triste. Se quedó la jaula vacía (69 años).

Mucha me quería morir de pena. Me quedé viuda muy joven y ellos y ella lo eran todo para mí. A veces estaba cenando oía la llave en la cerradura. Era imaginario (70 años).

¿Ha cambiado la relación?

Con quién más lo he notado es con mi hijo mayor, se casó y se fue a vivir fuera de Barcelona y ya sabe los hijos varones siempre tiran más hacia la casa de la mujer. Mi hija mayor está casada y tengo una buena relación con ella. Supongo que es porque vive al lado de casa y le cuido el niño porque ella trabaja. La relación depende mucho si es hija o hijo (66 años).

Pues los veo ya de tarde en tarde pero la relación es buena (69 años).

A estas edades las mujeres casadas que tienen hijos/as también tienen nietos/as y surge un nuevo rol que es el de abuela. Uno de los temas de gran actualidad en las relaciones familiares de las personas mayores es el papel de rol de abuelo/a.

Hay numerosas investigaciones sobre el rol de abuelo/a, pero no hacen diferencias de género, sin embargo Roberto y Stroes (1992) tienen en cuenta estas diferencias e identifican cuatro estilos de ejercer de abuela tanto a nivel personal como social: Distribuida (preocupada por la formación de los nietos/as, los miman y son indulgentes), individual (ven a sus nietos/as como el camino para distraerles de la soledad y el aislamiento social), simbólica (solo preocupadas por su formación y por lo que es moralmente correcto), remota (poco énfasis en ningún aspecto de la relación). Aunque no todos los estudios coinciden la mayor parte sugieren que el hecho de ser abuela es más relevante para las mujeres. Las abuelas suelen ser más activas y estar más involucradas en la relación desde el punto de vista emocional que los abuelos.

En la investigación de Triadó, Villar (2000)*, sobre las relaciones abuelos/nietos se utilizó un cuestionario formado por 36 ítems. A cada ítem se le adjuntó

una escala tipo Likert con seis posibilidades de respuesta, de 1 (nunca) a 6 (siempre).

Los ítems que formaron parte del cuestionario estaban a priori divididos en ocho dimensiones que representaban diferentes vertientes que podrían formar parte del rol de abuelo/a. Estas dimensiones fueron las siguientes:

1. Cercanía emocional: grado en que la abuela percibe que existe un lazo afectivo entre ella y sus nietos/as.
2. Consejo y participación en normas: grado en que la abuela aconseja guías de comportamiento al nieto/a.
3. Mediadora: grado en que la abuela intenta mediar en los conflictos.
4. Cuidadora sustituta: implicación de la abuela en el cuidado de sus nietos/as
5. Vínculo con el pasado: grado en que la abuela representa una figura que mantiene y traspasa a sus nietos/as la historia familiar.
6. Ayuda económica: grado en que la abuela proporciona dinero, compra cosas, etc.
7. Actividades de ocio: grado en que abuela y nieto/a comparten actividades en su tiempo libre.
8. Demanda de ayuda: grado en el que la abuela demanda ayuda, ya sea material, intelectual o afectiva a sus nietos/as.

Se observó que en la mayoría de las dimensiones del cuestionario utilizado, las abuelas parecen implicarse ligeramente más a menudo que los abuelos, destacando las diferencias existentes en "ayuda económica", "cuidadora sustituta" y "demanda de ayuda". Sin embargo al realizar una comparación de medias, sólo una de estas diferencias alcanzó una significación estadística: la existente en "demanda de ayuda".

Además se presentaron a las abuelas frases incompletas (lo que más me gusta de mi nieto/a es...), (lo que menos me gusta de mi nieto/a es...) dirigidas a examinar la percepción de aspectos positivos y negativos en los nietos/as.

Las abuelas valoran los aspectos afectivos de la relación y enfatizan más los aspectos emocionales de la relación con sus nietos/as, y al mismo tiempo resaltan más que los abuelos la dimensión de demanda y recepción de consejo y ayuda por parte de sus nietos/as, lo que podría indicar que el tipo de relación que se establece con los nietos/as es menos asimétrica en el caso de las abuelas que en el de los abuelos. Este énfasis de las mujeres en los aspectos emocionales de la relación es semejante a los resultados que estudios, como por ejemplo el de Youniss y Smollar

*Investigación subvencionada por la DIGICYT, Ministerio de Educación y Cultura. Proyecto: PB98-1268.

(1985), han obtenido analizando las diferencias de la relación que se establece entre los hijos adolescentes y sus padres y madres.

A la hora de mencionar el nieto/a con el que mantenían un contacto más frecuente este era con los nietos de la línea materna. La tendencia fue similar, aunque menos pronunciada cuando los sujetos escogieron a su nieto/a preferidos, aunque la mayoría mencionaron que no tenían nieto/a preferidos se decantaron en más ocasiones por un nieto/a de la vía materna.

Conclusiones

En esta ponencia hemos presentado algunos aspectos de las relaciones familiares en las mujeres mayores, y se ha constatado la dificultad que entraña este tipo de estudios por las razones ya expresadas.

El tema de las relaciones familiares tanto de pareja como con los hijos y nietos empieza a ser objeto de estudio en nuestro país, de momento la mayoría de datos provienen de investigaciones en países anglosajones si bien empiezan a iniciarse en los Departamentos universitarios del Estado Español. También es cierto que el estudio de la vejez desde una perspectiva psicosocial y afectiva es muy reciente y si bien ha habido un incremento en el ámbito docente en los planes de estudio de Psicología no ha sucedido lo mismo a nivel de investigación y por tanto aun hay un largo camino por recorrer. Hemos intentado poner sobre la mesa algunos aspectos de estas relaciones que pretenden invitar a la reflexión para

que en los próximos años la investigación de estos temas sea un hecho y nos permita comprender mejor los cambios psicosociales y afectivos que acontecen en la última etapa de la vida en cuanto a las relaciones familiares especialmente en función del género.

Bibliografía recomendada

- Arber S, Ginn J. *Relación entre género y envejecimiento*. Madrid: Narcea, 1996.
- Atchley RC, Miller SJ. Types of elderly couples. En: Brubaker TH, ed. *Family relationships in later life*. Beverly Hills, CA: Sage, 1983.
- Belsky JK. *Psicología del envejecimiento*. Madrid: Masson, 1996.
- Blood RO, Wolfe DM. *Husbands and wives*. New York: Mcmillan, 1960.
- Hoffman L, Paris S, Hall E. *Psicología del desarrollo hoy*. Vol II. Madrid: Mc Graw Hill, 1996.
- Martínez, G. Las relaciones interpersonales en el marco de la familia: algunas reflexiones metodológicas. *Anuario de Psicología* 1996;73:19-29.
- Roberto KA, Stroes MA. Grandchildren and grandparents: Roles, influences and relationship. *International Journal Aging Human Development* 1992;34:227-39.
- Triadó C, Villar F. El rol de abuelo: cómo perciben los abuelos a sus nietos. *Rev Española de Geriatría y Gerontología* 2000;35:30-6
- Triadó C, Martínez G, Villar F. *Psicología del desenvolupament: Adolescència, maduresa i senectut*. Barcelona: Edicions Universitat, 2000.